

Policía Antinarcóticos ataca con glifosato 6 mil hectáreas sembradas

“Sólo el Catatumbo produce \$US203 millones en cocaína”

“Las fumigaciones en el Catatumbo sólo se pararán cuando se erradique la última mata de coca en esa zona. Esa es la orden Presidencial”.

Y esa fue también la razón que les llevó el comandante nacional de las divisiones de antinarcóticos de la Policía, brigadier general Luis Alberto Gómez Hierro, a los doscientos hombres que están al frente de las aspericiones en Norte de Santander.

La gigantesca avanzada, ordenada por la Presidencia de la República, pretende impedir que de esa región salgan 8 mil 109 kilos de clorhidrato de cocaína, según cálculos hechos por la Policía, con base en las áreas sembradas, y que generarían dividendos superiores a los 203 millones de dólares.

“Esa es la suma que estimamos se produce en la región, solamente por las hectáreas que detectamos sembradas en municipios como Tibú, Sardinata, El Tarra y Teorama. Todos con una gran influencia rebelde y paramilitar”, explicó una fuente de la institución.

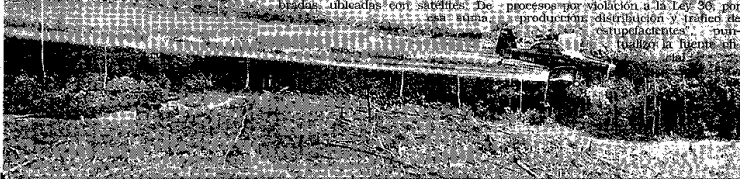
La flota aérea conformada por 4 aviones OV-10 y media docena de helicópteros, hasta ayer, había rociado glifosato en 2 mil 734 hectáreas.

“No hemos tenido contratiempos. Es una operación de alto riesgo, que de igual forma requiere de una alta inversión”, precisó la fuente.

El comandante de la institución en ese departamento, dijo que para tener una idea de los costos habría que hacer un estudio, tomando en cuenta que “la hectárea de cocaína en el Catatumbo cuesta millones de pesos, razón de esta zona de cultivo”.

“Símbolo que en estos momentos hay mucha presencia de estos aparatos volando sobre el Catatumbo”, afirmó.

“No sé qué esperan”, dijo.



La fase se encuentra en un 50%

La fase de fumigación de cultivos ilícitos que se cumple en el Catatumbo, se ha desarrollado en un cincuenta por ciento.

Así lo informó el coronel Marco Antonio Pedreros, comandante de la Policía en Norte de Santander, explicando que el problema de la Policía Antinarcóticos logró la aspersión de más de 2.500 hectáreas de cultivos de coca, quedando pendientes 3.600.

El oficial dijo que esta es una operación muy organizada que se adelanta con el Ejército Nacional, la dirección de Policía Antinarcóticos y el departamento de Policía Norte de Santander.

“Se trabaja diariamente. El peor enemigo hasta el momento ha sido el tiempo, ya que hay días que no se puede salir por causa del viento, alta nubosidad o lluvias”, aseguró.

Pedreros estimó que en un mes lograrán la erradicación de las 6.100 hectáreas de coca que se calculaba estaban sembradas en el Catatumbo.

Aproximadamente la mitad de estos cultivos están encuadrados en el corregimiento de La Gabarra (Tibú), a la margen izquierda y derecha del río Catatumbo, y las restantes repartidas en otras zonas de Tibú, El Tarra y Conversión, según el oficial.

“Es importante que la gente sepa que en esta oportunidad el Gobierno americano y la Policía Antinarcóticos, han dispuesto fumigar hasta la última mata de coca que esté sembrada en la región”, dijo el oficial.

Explicó que en anteriores oportunidades el trabajo quedó truncado por razones climáticas y de seguridad, quedando sin fumigar algunos sectores, especialmente en la parte montañosa.

“LAS AUTORIDADES no han recibido protestas por el proceso de aspersión que se cumple en El Catatumbo. El Gobierno conoce muy bien ese discurso, manifestando reiteradamente que el glifosato no causa daño a las personas”, dice la Policía.

guele que cada caneca de glifosato también puede costar un millón de pesos”.

Mientras las aeronaves hacen lo suyo desde el aire, por tierra, según informó ayer el comando de la Quinta Brigada, se desplazan no menos de medio millar de soldados expertos en operaciones jungle.

“La Policía tiene el control de las fumigaciones, mientras nosotros prestamos la seguridad en tierra, para evitar que sean impactadas las aeronaves o que haya ataques”, precisó el coronel Heinz Dabó Sánchez Parra, comandante encargado de la Quinta Brigada.

Tratamiento: uno de los batallones de la Policía Antinarcóticos de esa unidad militar de seguridad la zona.

De acuerdo con las cifras que manejan las autoridades, en este momento hay detectadas 6 mil 109 hectáreas sembradas, ubicadas en 28 municipios. De

1.590 hectáreas estarían sembradas en El Tarra, 75 más en Teorama, 270 en San Calixto, 601 en Sardinata y la zona más crítica, 3 mil 544 en Tibú.

Precisamente, las últimas habrían sido el motivo por el cual las Farc masacraron a 34 personas.

“Es una situación que siempre se ha denunciado. Allí, la pugna de los grupos armados es por el control de la millonaria producción que genera la cocaína”, precisó la fuente de antinarcóticos.

El desarrollo de la que ha sido denominada ‘Operación Disminución’, después de la captura de 147 personas vinculadas al negocio, así como raspachinas y como transportadores de las drogas.

“En la lista de aprehendidos hay seis extranjeros, que han sido sorprendidos en el área. Todos fueron vinculados al proceso por violación a la Ley 96, por producción, distribución y tráfico de

estupefacientes”, manifestó la fuente.

Jornal por el proceso de aspersión que se cumple en El Catatumbo.

“El Gobierno conoce muy bien ese discurso, manifestando reiteradamente que el glifosato no causa daño a las personas”.

El Coronel Pedreros aclaró que si las matas de coca han sido sembradas dentro de plantaciones lícitas, serán fumigadas de igual manera, donde la orden impartida por la Presidencia de la República es fumigar todos los cultivos ilícitos en cualquier circunstancia.

“Se pueden cometer errores por acción de los vientos y afectar cultivos de panocoger”, dijo sin embargo.

“Es difícil que un avión que se mueve a 240 nudos de velocidad tenga tanta precisión para esparcir el veneno justamente donde empiezan los cultivos de coca”.

“Normalmente se rocía el veneno antes y se cierra diez metros después”.

Manzana de la discordia

El Coronel Pedreros aseguró que al acabar con las 6.100 hectáreas sembradas con coca, desaparecerá la manzana de la discordia.

En su concepto la disputa que se presenta en el Catatumbo entre los diferentes grupos armados ilegales, es por el aprovechamiento de las matas de coca para producir alcaloides.

Según explicó, el fondo del problema es por el dinero que genera la actividad del narcotráfico.

“Cuando ya no existan cultivos ilícitos, no van a tener razón de pelear, ni los de izquierda ni los de derecha”, subrayó.

En ese sentido, la decisión urgente de fumigar es para que desaparezca ese punto vital de discordia entre los grupos armados ilegales.

El costo de la operación, explicó, es alto, ya que una caneca de glifosato vale \$1,0 millón, y diariamente se carga cada avión con 300 galones del químico (6 canecas).

Otro gasto lo representa la operatividad de las aeronaves, tanto de los aviones como de los helicópteros escolta.

El vuelo diario de las aeronaves cuesta \$126 millones, sin mencionar el costo de operación de los OV 10.

Es bastante alto el sostenimiento financiero de estos esquemas de fumigación, pero no es nada comparable con lo que se evita, precisó. Explicó que al terminar la fase se estima que salgan al mercado más de 30 toneladas de droga en el año, con un promedio de ocho toneladas por cosecha, cada tres meses.

En ese sentido la inversión es insostenible frente a lo que generan los narcotraficantes con esta actividad ilícita, dijo Pedreros.

